

Territorio, comunidad y autoridad: la formación del paisaje altomedieval en el suroeste del valle del Jerte (siglos VI-VIII)

Lurralde, komunitatea eta ágintea: Goi Erdi Aroko paisaiaren sorrera Jerte ibarreko hego-mendebaldean (VI-VIII. mendeak)

Territory, Community, and Authority: Early Medieval Landscape Formation in the Southwestern Jerte Valley (6th-8th centuries)

David Sánchez Serrano

Universidad Rey Juan Carlos

Departamento de Artes y Humanidades. Grupo de Investigación HASTHGAR

david.sanchezse@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0002-5374-2505>

Francisco Reyes Téllez

Universidad Rey Juan Carlos

Departamento de Artes y Humanidades. Grupo de Investigación HASTHGAR

francisco.reyes@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0002-0859-7660>

Recibido / Noiz jaso den: 10/09/2025

Aceptado / Noiz onartu den: 30/11/2025

Resumen

Este trabajo examina las dinámicas de poblamiento rural en el sector suroccidental del valle del Jerte durante la Primera Alta Edad Media mediante una aproximación interdisciplinar que integra arqueología del paisaje, análisis toponímico, prospección arqueológica y crítica historiográfica. A partir del estudio de estructuras funerarias, unidades domésticas y productivas, se reconstruyen las formas de ocupación y organización territorial articuladas por comunidades campesinas. Se propone que estas comunidades desarrollaron paisajes socialmente contruidos, caracterizados por una lógica de control espacial y adaptación ecológica. Asimismo, se identifican indicios materiales de formas de autoridad territorial como pizarras numerales y especialización productiva que permiten plantear la coexistencia de escalas de poder locales y supralocales. El análisis sugiere una lectura del paisaje altomedieval como resultado de la interacción entre agencia campesina y estructuras de dominación, cuestionando las narrativas despoblacionistas y subrayando la complejidad sociopolítica de estos espacios de montaña.

Palabras clave:

paisaje histórico; comunidades campesinas; identidades locales; valle del Jerte; Alta Edad Media.

Sumario

1. INTRODUCCIÓN. 2. ENTRE TUMBAS Y LAGARETAS: EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO VALXERITENSE. 2.1. Las tumbas excavadas en roca: contexto y distribución. 2.2. El yacimiento de Romanejo: unidades de ocupación y lagaretas rupestres. 3. LA RED DE ALDEAS Y GRANJAS: LÓGICAS CAMPESINAS Y HUELLAS DEL PODER. 4. CONCLUSIÓN. 5. BIBLIOGRAFÍA.

* Investigación financiada a través de una Beca de Colaboración con Departamentos Universitarios para el curso académico 2019-2020, código 998142; del contrato URJC-AI-85 mediante los fondos Unión Europea – NextGeneration EU; y del contrato FPU 2023/00713 mediante ayudas otorgadas por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades; así como del Proyecto AVIPES-II-CM (Proyecto PHS-2024/PH-HUM-45), financiado por la Comunidad de Madrid a través de las Ayudas destinadas a la realización de programas de actividades de I+D entre Grupos de Investigación de la Comunidad de Madrid en Procesos Humanos y Sociales. Convocatoria 2024.

Laburpena. Lehen Goi Erdi Aroan Jerte ibarreko hego-mendebaldeko sektorean landako jendeztatze-dinamikak aztertzen ditu lan honek, paisaiaren arkeologia, azterketa toponimikoa, prospekzio arkeologikoa eta kritika historiografikoa integratzen dituen diziplinarteko hurbilketa baten bidez. Hileta-egituren, bizitokiak eta ekoizpen-unitateen azterketan oinarrituta, laborarien komunitateek egituratutako okupazio- eta lurralde-antolaketaren formak berreraikitzen dira. Proposatzen da komunitate horiek sozialki eraikitako paisaiak garatu zituztela, eta paisaia horien bereizgarriak zirela espazioaren kontrola eta egokitza-pen ekologikoa. Era berean, lurralde-agintaritzako formen zantzu materialak identifikatzen dira, hala nola zenbaki-arbelak eta espezializazio produktiboa, tokiko eta tokiz gaindiko botere-eskalak batera egon zirela esatea ahalbidetzen dutenak. Análisiak Goi Erdi Aroko paisaiaren irakurketa bat iradokitzen du, laborarien agentziaren eta menderatze-egituren arteko elkarreraginaren emaitza dena, eta auzitan jartzen ditu kontakizun despopulazionistak eta mendialdeko lurralde horien konplexutasun soziopolitikoa azpimarratzen du.

Gako hitzak: paisaia historikoa; laborarien komunitateak; tokiko identitateak; Jerte ibarra; Goi Erdi Aroa.

Abstract. This study explores rural settlement dynamics in the southwestern Jerte Valley during the Early Middle Ages through an interdisciplinary approach combining landscape archaeology, toponymy, archaeological survey and historiographical analysis. By examining funerary structures, domestic spaces, and production facilities, it reconstructs patterns of occupation and territorial organization shaped by peasant communities. These groups are shown to have developed socially constructed landscapes marked by a spatial management and ecological adaptation logic. Likewise, material indicators of territorial authority, such as numerical slates and specialized production, point to the coexistence of local and supra-local power structures. The analysis interprets the early medieval landscape as the outcome of interactions between peasant agency and systems of domination, challenging narratives of depopulation and underscoring the sociopolitical complexity of these mountainous regions.

Keywords: historical landscape; peasant communities; local identities; Jerte Valley; Early Middle Ages.

1. Introducción

En los últimos años, el análisis del poblamiento rural altomedieval en la península ibérica ha experimentado una profunda renovación historiográfica impulsada, entre otros factores, por el diálogo entre la arqueología del paisaje, la historia social del campesinado y el desarrollo de la arqueometría. Este giro arqueológico¹ y los nuevos enfoques históricos sobre el periodo² han permitido matizar la visión tradicional de la Alta Edad Media como un periodo de regresión y de ruptura, subrayando la capacidad de las comunidades rurales para articular formas resilientes de ocupación, producción y control del espacio³.

¹ Escalona Monge, 2009.

² Wickham, 2005.

³ Para una introducción teórica a la agencia campesina y la arqueología altomedieval peninsular, véase Tejerizo García, 2024.

El valle del Jerte, situado en el sector occidental del Sistema Central, constituye un caso paradigmático para explorar estos procesos. Su estructura orográfica, su aislamiento relativo y la fragmentación de sus espacios cultivables han hecho de este territorio un laboratorio natural para observar las lógicas de las prácticas colectivas, la gestión local de los recursos y la articulación de territorialidades no estatales⁴. Este escenario se inscribe en un contexto histórico marcado por el colapso de las estructuras imperiales romanas y la posterior expansión del poder visigodo en la península ibérica, que introdujo nuevas formas de articulación territorial y jerarquías sociales. A diferencia de otras áreas al sur del Sistema Central⁵, los indicios disponibles sugieren que estas comunidades permanecieron al margen de los procesos de islamización tras el siglo VIII⁶, lo que refuerza su interés como espacios de continuidad transformada. Los valles montañosos y de frontera interior ofrecen claves fundamentales para entender la transformación del mundo rural en la transición posromana, en tanto que ámbitos donde las formas de adaptación comunitaria se expresan de manera más explícita en la materialidad del paisaje⁷. El presente trabajo se centra en el análisis de dos municipios situados en la vertiente occidental del valle —Cabezabellosa y El Torno— con el objetivo de reconstruir las formas de ocupación entre los siglos VI y VIII/X (fig. 1). A través de una metodología que combina prospección y excavación arqueológica, en el marco de la arqueología del paisaje, se pretende responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo se estructuró el territorio tras el colapso de las estructuras romanas? ¿Qué papel jugaron las comunidades campesinas en la configuración de los paisajes productivos? ¿Qué indicios tenemos de la emergencia de formas de autoridad territorial, y en qué medida se trató de un proceso endógeno? Frente a las lecturas que interpretan este territorio como un espacio «de nadie» hasta la repoblación plenomedieval⁸, este artículo plantea una hipótesis de continuidad transformada, donde las comunidades rurales conservaron referentes espaciales y culturales heredados, al tiempo que construyeron nuevas formas de relación con el territorio y con los poderes emergentes. En línea con algunas propuestas actuales para el caso peninsular⁹, se plantea una lectura del Jerte altomedieval como un paisaje socialmente construido, dinámico y profundamente vinculado a la experiencia campesina.

⁴ Rebollo Bote, 2015.

⁵ Berrica, 2018; 2022.

⁶ Franco Moreno, 2021; Gilotte, 2009.

⁷ López García, Del Pozo Bernaldo de Quirós y Tejerizo García, 2024.

⁸ Flores del Manzano, 1985; García Oliva, 2007.

⁹ Sin ánimo de exhaustividad, véase: Bolòs Masclans, 2013; Fernández Mier, 1999; Martín Viso, 2018; Quirós Castillo, 2006; Reyes Téllez, 1991; Sánchez Pardo, 2010; Tejerizo García, 2017; Tente, 2012; Vigil-Escalera Guirado, 2007.

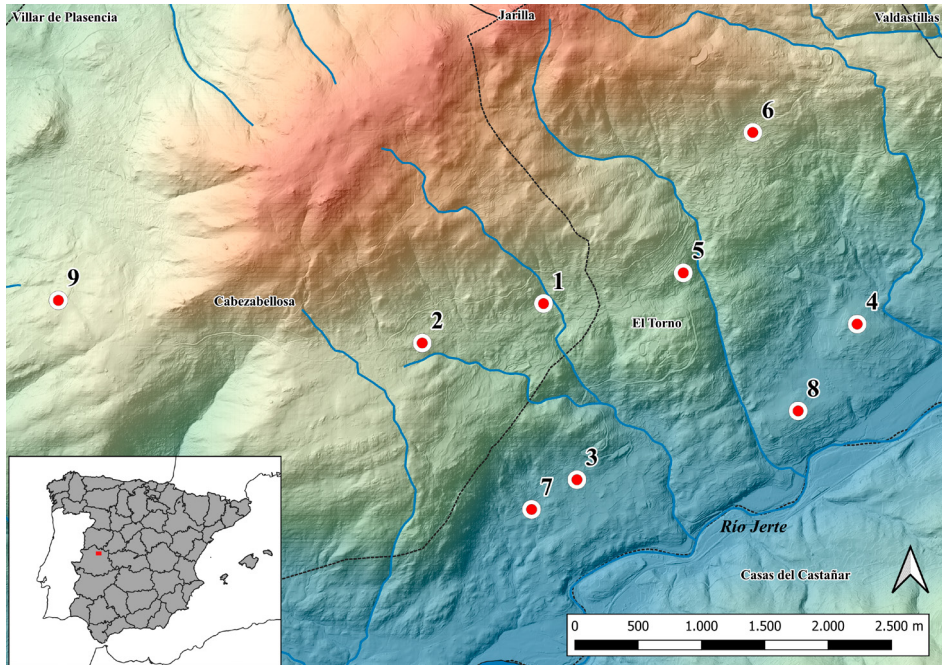


Figura 1. Área de estudio: sector suroccidental del valle del Jerte. Yacimientos arqueológicos intervenidos y mencionados en el texto: 1. La Degollada, 2. Romanejo, 3. Camacho, 4. Cerro de Los Viñazos, 5. El Mojigato, 6. Los Achapares, 7. Fuente de Los Bobos, 8. Las Carboneras-Los Praones, 9. La Dehesa. Imagen de autor.

2. Entre tumbas y lagaretas: el registro arqueológico valxeritense

El valle del Jerte, situado en la actual provincia de Cáceres, forma parte del Sistema Central occidental y presenta una configuración geográfica que ha condicionado históricamente las formas de ocupación humana. Su relieve hercínico escarpado, con fuertes contrastes altitudinales entre el fondo del valle y las cumbres de los Montes de Tras la Sierra y las sierras de Tormantos y Candelario, junto con una red hidrográfica densa y recursos forestales abundantes, genera un mosaico ecológico de gran diversidad. Esta complejidad ambiental ha favorecido una explotación agropecuaria adaptativa, basada en la complementariedad entre terrazas de cultivo, vegas húmedas y pastos de altura¹⁰. La fuerte transformación del paisaje acontecida en época moderna con el abancalamiento de las lade-

¹⁰ Carrasco González, 1999; Cruz Reyes, 1978; Flores del Manzano, 1992.

ras jerteñas¹¹ conllevó una gran alteración del registro arqueológico precedente. Aunque hemos podido constatar la existencia de algunos yacimientos mediante una dispersión de materiales en superficie, la mayoría de las evidencias hacen referencia a estructuras, conservadas parcial o totalmente, que no han sido destruidas durante ese proceso de abancalamiento. A lo sumo, integradas en la formación del paisaje agrario moderno. Estas estructuras, lagaretas y tumbas, están excavadas en la roca granítica, sustrato geológico de la región, y constituyen el registro arqueológico que nos acerca al conocimiento de las sociedades altomedievales de este territorio.

2.1. Las tumbas excavadas en roca: contexto y distribución

Las tumbas excavadas en roca son un tipo de sepultura tallada directamente sobre el nivel geológico. Se presentan aisladas, en pequeños grupos o formando necrópolis extensas y constituyen el enterramiento más representativo en la península ibérica entre los siglos VI y XI. Su interpretación ha estado sujeta a un marco poco coherente, de perfil historicista y enfoque formalista¹², destinado a sostener las tesis despoblacionistas en el valle del Duero¹³. La influencia de la historiografía portuguesa, que defiende la integración del estudio del mundo funerario en los paisajes altomedievales¹⁴, ha sido esencial en el desarrollo de nuevas metodologías de estudio desde las que abordar el poblamiento y la producción del paisaje¹⁵. En este sentido, las tumbas no constituyen elementos aislados en el territorio, sino que se integran en los paisajes construidos¹⁶.

En el área de estudio hemos podido documentar seis estructuras funerarias de tipo aislado. El denominado sarcófago de Camacho (fig. 2.a.), también conocido como de Las Asomadillas, fue tradicionalmente interpretado por la historiografía clásica como un enterramiento vetón, vinculado a los primeros momentos de ocupación del valle¹⁷. La pieza se halla inclinada, apoyada sobre un domo inferior, y presenta huellas de cincelado que no llegan a definir con claridad su morfología. En el afloramiento inmediato se observa un repiqueteado rectangular, indicativo de una posible tentativa de extracción. La intensa actividad de arra-

¹¹ Flores del Manzano, 1985.

¹² Castillo Yurrita, 1970.

¹³ Escalona Monge y Martín Viso, 2020.

¹⁴ Barroca, 1987; Tente, 2010; Vieira, 2004.

¹⁵ Martín Viso, 2021.

¹⁶ Véase el caso de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca) y el alto valle del Águeda: Martín Viso, *et al*, 2017; Rubio Díez, 2013.

¹⁷ Sayans Castaños, 1957, pp. 53-54.

samiento de los bolos graníticos en este enclave sugiere que nos encontramos ante una cantera en fase de explotación, más que ante un espacio funerario. Los indicios apuntan a un intento fallido de obtener una estructura exenta, sin que pueda confirmarse si finalmente se extrajo algún ejemplar completo para su traslado a un emplazamiento cercano. En la superficie del entorno se recuperó un único fragmento cerámico: un fondo de base estrangulada, de pasta de baja decantación, manufacturada a torneta, con cocción oxidante y la superficie alisada, atribuible a la CTO (cadena tecnológica operativa) TLB1¹⁸.

En peor estado de conservación se hallan los sarcófagos de Los Achapares y el Cerro de los Viñazos. En el primer caso, el sarcófago fue completamente destruido, y sus fragmentos reutilizados en la construcción de un muro de contención que sostiene uno de los bancales de la finca. En cuanto al sarcófago del Cerro de los Viñazos, este se halla desplazado de su ubicación original en la cima del cerro, donde se documentaron una notable concentración de *imbrices* con digitaciones e incisiones peinadas y diversos elementos materiales relacionados con la producción vitivinícola u oleícola, como un contrapeso de lajar y un *stipite* de árbol de prensa. El sarcófago fue localizado a 330 metros al noroeste, en un prado del paraje de La Buitrera, actualmente utilizado como abrevadero. Presenta fractura en su parte superior, cerrada con un murete de ladrillo para contener el agua. Fuentes orales indican que el contrapeso se hallaba en posición horizontal y semienterrado, formando parte de una sepultura violada y desprovista de cubierta, a la que se adosaba el sarcófago de granito¹⁹.

Las tumbas excavadas en roca de Degollada, Romanejo y El Mojigato se hallan labradas directamente sobre canchales graníticos, todas ellas conservadas *in situ*. La sepultura de Degollada (fig. 2.b) se encuentra integrada en el muro de delimitación de una finca, junto al antiguo camino de herradura que conecta Cabezabellosa con El Torno. Su disposición es ligeramente inclinada debido a la irregularidad del bolo granítico sobre el que se talla, cuya parte más elevada se localiza en el extremo opuesto a la tumba. En su interior se ha documentado una cazoleta de 10 cm de diámetro. Actualmente, la estructura se emplea como abrevadero para el ganado, provista de una conducción de agua por goma que permite

¹⁸ Tomamos como referencia el trabajo de sistematización reciente sobre las cerámicas altomedievales del centro peninsular con la finalidad de facilitar un marco comparativo asumible de las producciones cerámicas documentadas: Tejerizo García, 2020. La CTO TLB1 se caracteriza por pastas de baja o nula depuración, manufacturas a mano o a torneta, cocciones irregulares que aporta coloraciones pardas y acabados alisados.

¹⁹ Agradecemos con especial cariño a Luis Serrano Serrano la información aportada, quien también asegura que él, junto con algunos familiares suyos, practicaron el traslado del sarcófago con una yunta. En la actualidad, este yacimiento está siendo objeto de una intervención arqueológica que permita profundizar en su caracterización.

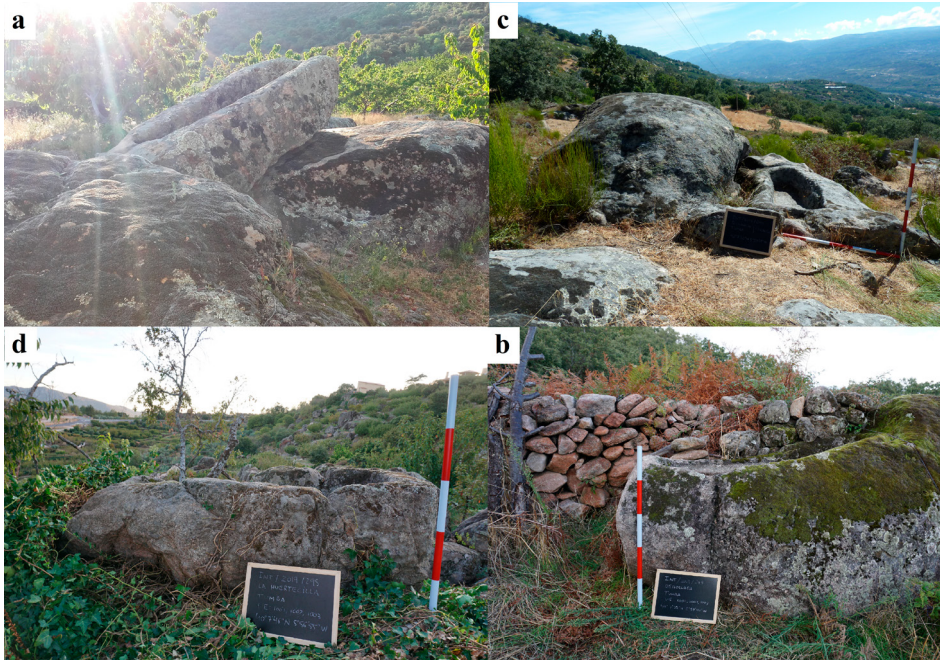


Figura 2. Estructuras funerarias documentadas en el sector suroccidental del valle del Jerte: a. Camacho, b. Degollada, c. Romanejo, d. El Mojigato. Imágenes de autor.

llenar el depósito. Siguiendo el mismo camino en dirección a Cabezabellosa se localiza la tumba de Romanejo (fig. 2.c), también excavada en la parte inferior de un bolo situado al borde del sendero. En la cima del mismo se ha identificado otra cazoleta, en este caso de 15 cm de diámetro. El uso ganadero continuado del entorno ha favorecido una mejor conservación del registro arqueológico, circunstancia que será analizada con mayor detalle en las páginas sucesivas. Por su parte, la tumba de El Mojigato (fig. 2.d) se emplaza sobre un promontorio granítico de acusada pendiente en su vertiente oriental. En el lado occidental del berrocal predomina un paisaje agrícola caracterizado por el cultivo de cerezos, intercalado con pequeños espacios de huerta. En este sector se han recuperado fragmentos cerámicos con un alto grado de rodamiento, entre los que destacan piezas constructivas con incisiones realizadas a peine.

Estas tres sepulturas se encuentran en las proximidades de cursos de agua secundarios, a una distancia aproximada y generalmente elevada respecto de estos. La tumba de Degollada se sitúa a 65 metros de la garganta del Neblillo; la de Romanejo, a 100 metros del arroyo Pajares; y la de El Mojigato, en una zona escarpada sobre la confluencia del arroyo de La Maricala con la garganta de la

precedentes del colapso se recuperaron varios fragmentos de *imbrices* con digitaciones e incisiones realizadas a peine²⁰. En consecuencia, la vía de comunicación que articula ambos espacios funerarios debe datarse *ante quem* al derrumbe de dicha estructura, cuya cronología puede situarse entre la segunda mitad del siglo VI y el siglo VIII, en función de los materiales cerámicos asociados a su fase de abandono —cuando se intensifican las rotaciones discontinuas y la regionalización de la producción cerámica²¹—. Este horizonte cronológico se corresponde con el periodo en el que se generaliza el fenómeno de las tumbas excavadas en roca en la península ibérica²². Por el momento, se desconoce la fecha exacta de construcción de esta infraestructura viaria. No obstante, la presencia de un canto de responsos en las inmediaciones permite plantear, en el terreno de la hipótesis, la existencia de una ruta de origen protohistórico²³. Intervenciones anteriores en el mismo paraje documentaron la presencia de varios fustes y aras anepígrafas en granito, interpretadas como parte de un posible santuario de época altoimperial²⁴. Sin embargo, la acción de expolios recientes ha impedido su localización actual. Además, el emplazamiento de dicho santuario se encuentra desplazado respecto del área de ocupación altomedieval, lo que permite sugerir, también de forma hipotética, que la vía documentada podría ser coetánea al asentamiento posromano, como se ha constatado en otros enclaves del Sistema Central occidental²⁵.

2.2. El yacimiento de Romanejo: unidades de ocupación y lagaretas rupestres

Como se ha señalado en los párrafos precedentes, el cultivo intensivo de cerezo no ha afectado al yacimiento de Romanejo con la misma intensidad que a otros enclaves del registro arqueológico expuesto. Por el contrario, el uso ganadero continuado ha favorecido una mejor conservación de las evidencias materiales, lo que ha facilitado tanto las labores de intervención arqueológica como la comprensión contextual de la tumba en su entorno paisajístico. Durante la campaña de prospección llevada a cabo en 2021 se documentó, además de la estructura viaria ya mencionada, una aldea polifocal²⁶ en la que se identificaron diversas unidades de ocupación y estructuras productivas asociadas (fig. 4). Estas últimas

²⁰ En la campaña de 2024, todavía en fase de estudio, se han recuperado de este mismo espacio 32 fragmentos cerámicos, la mayoría correspondientes con la CTO TLB1.

²¹ Tejerizo García, 2020.

²² Martín Viso, 2012.

²³ Almagro Gorbea *et al.*, 2021; Blanco González y Esparza Arroyo, 2019.

²⁴ García-Hoz Rosales, Alvarado Gonzalo y González Cordero, 1998.

²⁵ Gómez Gandullo, 2006.

²⁶ Hamerow, 2002; Vigil-Escalera Guirado, 2007.

están representadas por lagaretas rupestres, estructuras excavadas en roca que presentan morfologías diversas y que han sido tradicionalmente vinculadas con la producción de vino o aceite²⁷, aunque esta interpretación está siendo objeto de revisión crítica²⁸. Uno de los principales desafíos que presentan es su datación, ya que su uso se documenta desde el primer milenio a. C., lo que obliga a establecer cronologías individualizadas en función del contexto arqueológico —cuando este existe— o de su relación con otros elementos del paisaje²⁹.

La excavación arqueológica realizada en 2021 permitió avanzar en la datación de una de estas estructuras, al documentarse un muro de doble paramento adosado tanto a la vía como a la lagareta. En ausencia de dataciones absolutas, el contexto ergológico recuperado de los derrumbes sugiere una cronología comprendida entre los siglos VI y VIII, como se ha señalado anteriormente³⁰. Aunque el resto de los lagares no han sido objeto de excavación, su integración en el mismo paisaje permite proponer, con cautela, una datación similar. Se han identificado dos tipologías de lagaretas: una de planta circular, con uno de los lados inferiores rebajado para la salida de líquidos, y otra que responde al modelo clásico *calcatorium-lacus*, conformada por dos pilas comunicadas por un canal de vertido, como la intervenida en 2021 (fig. 3). Por el momento, se desconoce si estas variantes responden a diferencias funcionales o a distintas fases de ocupación³¹.

En lo que respecta a las unidades de ocupación, se han identificado cuatro de ellas, dos en mal estado de conservación, afectadas por la construcción de un chozo moderno y de una nave de estabulación ganadera, respectivamente, y dos muy próximas entre sí³², en las que hemos podido identificar varias estancias dada la superficialidad de sus zócalos (fig. 5). Los restos identificados en superficie permiten plantear la existencia de estructuras de planta rectangular con, al menos, una división interna³³ y complementadas con un espacio abierto cercado³⁴.

²⁷ Contreras Villaseñor y Elías Pastor, 2015; Noguera Celdrán y Antolinos Marín, 2012.

²⁸ Sánchez Serrano, Trapero Fernández y Reyes Téllez, en prensa.

²⁹ Peña Cervantes, 2019.

³⁰ Tejerizo García, 2020.

³¹ Sánchez Serrano, Trapero Fernández y Reyes Téllez, en prensa.

³² En el estado actual de la investigación resulta complejo identificar si ambas estructuras se construyeron en un mismo momento o si responden a necesidades de ciclo doméstico: Huijbers, 2011.

³³ Las edificaciones de planta rectangular (EPR) son las más comunes en los yacimientos del centro peninsular durante los siglos altomedievales: Vigil-Escalera Guirado, 2003.

³⁴ Esta tipología es propia del piedemonte serrano del Sistema Central, como ocurre en los yacimientos del Cuarto de las Hoyas (Pelayos, Salamanca) o Lancha de Trigo (Diego del Carpio, Ávila), si bien los cercados de Romanejo son de un tamaño más reducido respecto de estos últimos casos: Gutiérrez Palacios, Díaz y Díaz y Maluquer de Motes Nicolau, 1958; Storch de Gracia y Asensio, 1998. Sin embargo, es menos frecuente en otros espacios del centro peninsular: Tejerizo García, 2017.

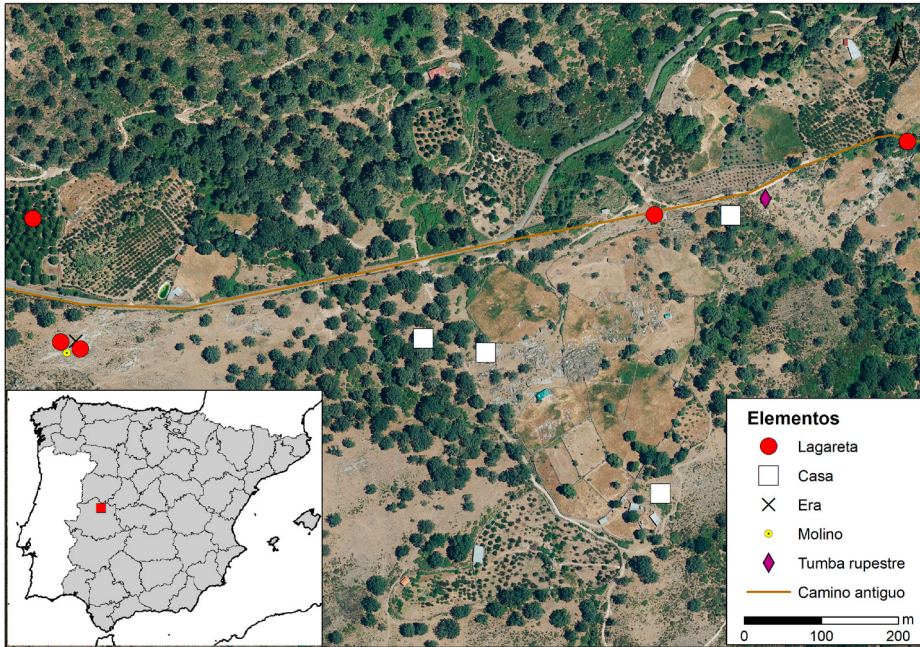


Figura 4. Yacimiento de Romanejo (Cabezabellosa, Cáceres)³⁵.

Romanejo no solo concentra evidencias funerarias, domésticas y productivas, sino que constituye el núcleo interpretativo del estudio por la complejidad de su organización espacial. La proximidad del asentamiento a la vía documentada y a cursos de agua secundarios revela una lógica locacional que articula las unidades de hábitat con las áreas de producción y los espacios funerarios. Esta disposición refuerza la hipótesis de que el asentamiento operaba como un nodo donde las prácticas económicas y simbólicas se integraban en un mismo paisaje.

El yacimiento de Romanejo permite complementar y matizar la información relativa al resto de los espacios funerarios estudiados, contribuyendo a una mejor comprensión de cómo estos se articulan en un territorio de notable complejidad. Aunque aún no se han realizado excavaciones sistemáticas en las unidades de ocupación identificadas, los escasos datos disponibles sobre la arquitectura doméstica permiten esbozar algunas inferencias de carácter social acerca de la comunidad que habitó esta zona. La concepción de los espacios, los materiales y las técnicas constructivas empleadas responden a dinámicas sociales y cultura-

³⁵ Sánchez Serrano, Trapero Fernández y Reyes Téllez, en prensa.

les específicas³⁶. El conjunto de las unidades de ocupación presenta una notable homogeneidad en cuanto a sus características edilicias, empleándose en todas ellas materiales locales y una misma técnica de albañilería basada en muros de doble paramento de mampostería granítica con relleno de ripio. Asimismo, comparten una configuración arquitectónica común, consistente en una estructura rectangular a la que se adosa un espacio abierto cercado. Esta uniformidad constructiva puede interpretarse tanto como una manifestación de identidad cultural compartida como el resultado de estrategias sociales y económicas comunes³⁷.

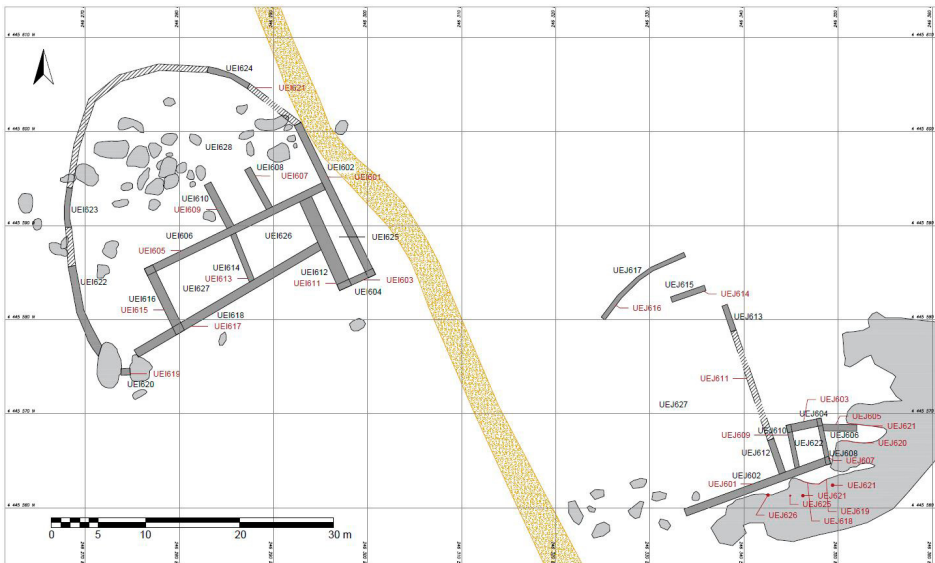


Figura 5. Unidades de ocupación del yacimiento de Romanejo documentadas en prospección superficial. Imagen de autor.

En este sentido, el espacio cercado adosado a las estructuras habitacionales podría haber desempeñado funciones específicas dentro del ámbito doméstico, actuando como un espacio privativo, exclusivo de cada unidad familiar³⁸. En contraposición, entre las distintas unidades de ocupación se extiende un amplio espacio abierto frecuentado por fuentes y regatos que podría haber estado destinado al desarrollo de actividades económicas de carácter agrícola³⁹. Por su parte,

³⁶ Rapoport, 1969.

³⁷ Quirós Castillo, 2011; 2024; Riddersporre, 1999; Tejerizo García, 2025.

³⁸ Tejerizo García, 2017.

³⁹ Estas prácticas han sido documentadas en un número considerable de yacimientos meseteños: Tejerizo García, 2017.

las lagaretas rupestres no se encuentran directamente asociadas a los espacios de hábitat, sino que aparecen dispuestas en las inmediaciones de la vía de comunicación, a cierta distancia de las viviendas. Esta separación espacial entre las zonas productivas y las residenciales podría responder a la necesidad de evitar la contaminación de los espacios domésticos⁴⁰, al tiempo que su ubicación junto a la vía sugiere una lógica de circulación y distribución del producto elaborado. En conjunto, la organización espacial del asentamiento responde a patrones propios de comunidades campesinas⁴¹, en las que la estructuración del territorio refleja una estrecha relación con las necesidades económicas, las dinámicas sociales y la percepción del espacio habitado.

El estudio del registro arqueológico altomedieval en el valle del Jerte revela una ocupación rural compleja y adaptada al entorno, donde las comunidades campesinas articularon espacios de vida, producción y enterramiento de forma integrada. Las tumbas excavadas en roca, lejos de ser elementos aislados, se insertan en paisajes habitados, junto a caminos, viviendas y estructuras productivas como lagaretas rupestres. La homogeneidad constructiva de las unidades domésticas y su disposición en el territorio reflejan una organización social basada en el aprovechamiento racional del medio.

3. La red de aldeas y granjas: lógicas campesinas y huellas del poder

La percepción del paisaje constituye una construcción cultural que refleja la manera en que los grupos humanos conciben, organizan y resignifican el espacio que habitan. Esta percepción no es neutra, sino que incorpora dinámicas sociales, económicas y simbólicas que expresan identidades tanto individuales como colectivas. En este sentido, el paisaje es, a la vez, escenario y producto de las prácticas sociales⁴². La Primera Alta Edad Media representa un periodo de profunda transformación respecto de las estructuras imperiales. El colapso sistémico del mundo romano supuso la emergencia de nuevas formas de concebir y habitar el territorio⁴³. En el caso del valle del Jerte, las formas de ocupación correspondientes al periodo bajoimperial permanecen, por el momento, desconocidas. En los enclaves de Las Carboneras y Los Praones (El Torno) se ha constatado la presencia de

⁴⁰ Esta organización de los lagares rupestres respecto de los espacios de hábitat también se ha documentado en otros lugares del centro peninsular, como la Sierra de San Mamede: Prata y Cuesta Gómez, 2024.

⁴¹ Galeski, 1972; Wolf, 1966.

⁴² Bender y Winer, 2001; Knapp y Ashmore, 1999; Mrozowski, 1991; Tilley, 1994.

⁴³ Wickham, 2005.

materiales cerámicos como téglulas y ánforas lusitanas⁴⁴, aunque la ausencia de producciones de *terra sigillata* impide plantear con solidez la existencia de un asentamiento rural tardorromano en la zona. Tampoco se ha documentado registro arqueológico atribuible al siglo V, como aldeas o castillos de primera generación, elementos característicos de los primeros paisajes posromanos en otras regiones del centro peninsular⁴⁵. El registro arqueológico actualmente disponible remite, exclusivamente, al intervalo cronológico comprendido entre los siglos VI y VIII/X, caracterizado por la articulación de granjas y aldeas integradas en una red de interacción territorial compleja y adaptada a las condiciones del entorno⁴⁶.

Los factores de localización descritos en el apartado anterior apuntan a una estrategia locacional⁴⁷ en la que la proximidad a fuentes de agua constituye un factor determinante. Con la excepción de Los Achapares —donde el sarcófago se encuentra descontextualizado respecto de su emplazamiento original— y de Camacho —sitio interpretado como cantera—, el resto de los yacimientos se sitúan a menos de 250 metros de un curso de agua. Por el contrario, no se detecta un patrón de reocupación de enclaves anteriores en términos de *transformission*, entendida esta como la resignificación simbólica del espacio habitado⁴⁸. En el caso de Romanejo, el registro arqueológico altomedieval muestra una clara desvinculación espacial respecto de las posibles estructuras altoimperiales⁴⁹, lo que dificulta plantear un proceso de legitimación a través de la ocupación de este enclave. El caso del Cerro de Los Viñazos conlleva una mayor complejidad interpretativa. La probable refacción de una tumba mediante la unión de un sarcófago exento y un contrapeso cilíndrico podría entenderse como un enterramiento simbólico en un enclave previamente ocupado⁵⁰. No obstante, aunque tradicionalmente se ha vinculado la presencia de contrapesos a asentamientos rurales romanos con una producción oleícola o vinícola intensiva⁵¹, investigaciones recientes han documentado su uso en contextos campesinos altomedievales, especialmente en zonas de montaña⁵². Por tanto, la interpretación de esta tumba en términos de localización simbólica resulta aún discutible y deberá ser contrastada mediante futuras investigaciones en el enclave.

⁴⁴ Este material procede de del replanteamiento del cultivo de algunas de las fincas del paraje y actualmente se encuentra en fase de estudio.

⁴⁵ Vigil-Escalera Guirado, 2015.

⁴⁶ Quirós Castillo y Vigil-Escalera Guirado, 2006.

⁴⁷ Clarke, 1968.

⁴⁸ Chouquer, 2007.

⁴⁹ García-Hoz Rosales, Alvarado Gonzalo y González Cordero, 1998.

⁵⁰ Efron, 2001; Williams, 1998.

⁵¹ Brun, 2003; Peña Cervantes, 2010.

⁵² Barbero Castro, 2002; Prata y Cuesta Gómez, 2020.

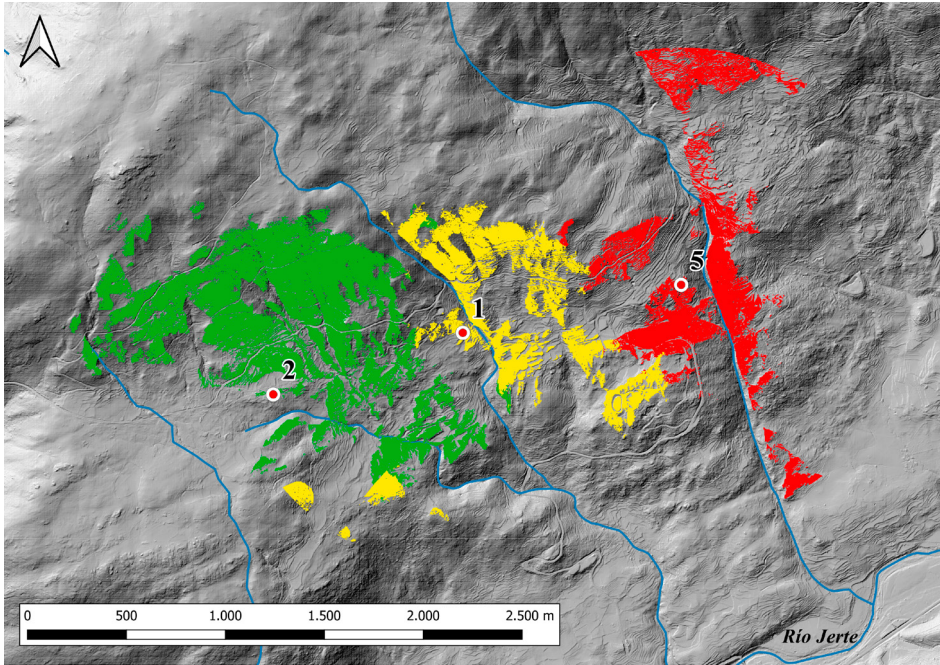


Figura 6. Mapa de intervisibilidad de las tumbas excavadas en roca de 1. La Degollada, 2. Romanejo, 5. El Mojigato. Imagen de autor.

En los casos en que las tumbas excavadas en roca se conservan *in situ*, se constata una relación con otros elementos del paisaje. Resulta especialmente significativa la vinculación entre las sepulturas de Romanejo y La Degollada con la vía de comunicación que conecta ambos enclaves. La asociación de tumbas aisladas con caminos es poco frecuente en el ámbito del centro peninsular⁵³, aunque en otros contextos europeos esta relación es más habitual⁵⁴. En este sentido, Sam Lucy ha propuesto para el caso británico que algunas de estas sepulturas pudieron funcionar como hitos territoriales o delimitadores de propiedades, actuando como marcadores simbólicos entre comunidades⁵⁵. Si consideramos que la distancia media entre vecinos próximos es de 1,2 km, la aplicación de un análisis de intervisibilidad sobre el territorio circundante, tomando como base esa distancia, revela una articulación territorial coherente con estas lógicas de legitimación del espacio aldeano. La superposición de las cuencas visuales es escasa (fig. 6),

⁵³ Martín Viso, 2012.

⁵⁴ Gutiérrez Dohijo, 2011; Thäte, 2013; Williams, 2006.

⁵⁵ Lucy, 2002.

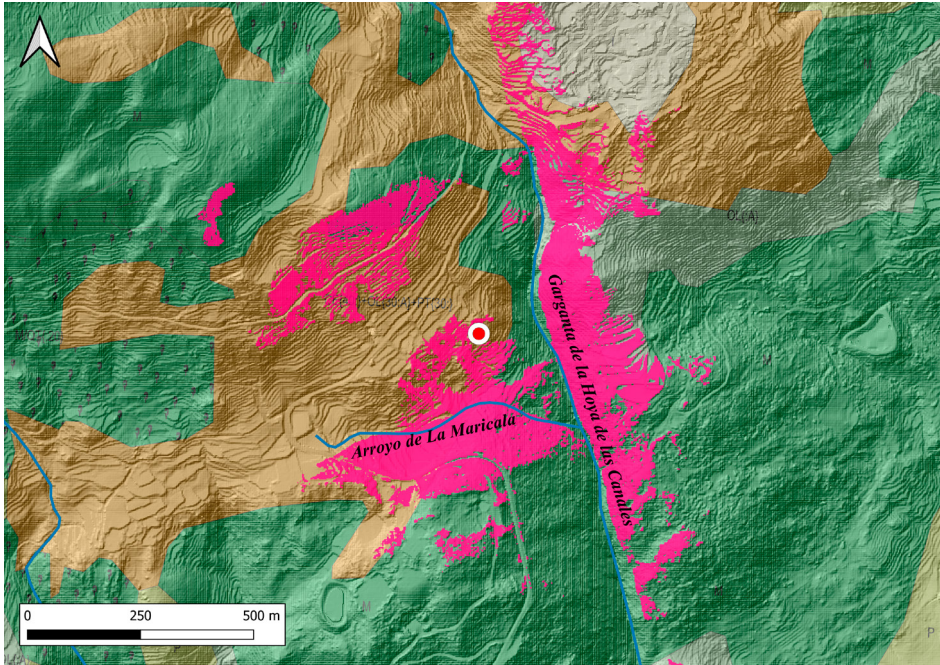


Figura 7. Mapa de intervisibilidad de la tumba de El Mojigato sobre capa de cultivos y aprovechamientos del MA-PAMA, que remite una zona de alta potencialidad en pastos. Imagen de autor.

lo que sugiere una distribución espacial pensada para reforzar la identidad y el control sobre unidades productivas concretas. En el entorno inmediato, además de la conexión con las vías de comunicación, se hace evidente el dominio simbólico que ejercen estas sepulturas sobre áreas de alta potencialidad productiva, especialmente zonas de pasto irrigadas por cursos de agua. El caso de El Mojigato resulta especialmente ilustrativo (fig. 7), desde el promontorio donde se emplaza la tumba se controla visualmente la confluencia del arroyo de La Maricala en la garganta de la Hoya de las Canales, zonas de mayor potencialidad agroganadera. En ese sentido, la «necrogeografía»⁵⁶ jerteña remite a una inversión sostenida en capital simbólico orientada a la construcción de una memoria social compartida en la que el recuerdo a los difuntos actúa como un instrumento de legitimación de los derechos de las comunidades sobre cierto territorio —especialmente aquellas zonas de alto potencial económico⁵⁷—. Estas prácticas funerarias operan como

⁵⁶ Semple y Brookes, 2020.

⁵⁷ Martín Viso, 2012.

un mecanismo de creación de identidades locales intergeneracionales sobre las que se negocian y sustentan los equilibrios sociales intercomunitarios⁵⁸.

En consecuencia, las dinámicas observadas responden a iniciativas campesinas colectivas que modelan y comprenden el paisaje desde sus propias lógicas sociales, económicas y simbólicas. No obstante, la presencia de dos pizarras «visigodas» de tipo numeral halladas en el Cerro de Los Viñazos y en la Fuente de Los Bobos sugiere la existencia de élites en el territorio. El control de la tecnología de la escritura y las prácticas contables asociadas a estos artefactos arqueológicos permiten plantear la hipótesis de una tributación activa⁵⁹ basada en la extracción de rentas o el cobro de impuestos sobre las comunidades posromanas valxeritenses. Las pizarras de tipo numeral, por tanto, son marcadores arqueológicos que actúan como huellas del poder en los espacios aldeanos⁶⁰.

Lamentablemente, el contexto original de estas piezas nos es desconocido⁶¹. El primero de los ejemplares fue recopilado por Vicente Paredes Guillén a finales del siglo XIX, entre cuya documentación se remite a un lugar cercano al «puente arruinado sobre el río Jerte», en el término municipal de El Torno. No obstante, resulta poco probable que la pieza proceda de este punto concreto, ya que no se tiene constancia de la existencia de un yacimiento arqueológico en sus inmediaciones, y menos aún de que fuera conocido a comienzos del siglo XX. En cambio, el sitio arqueológico del Cerro de los Viñazos, situado a unos 800 metros al norte del Puente de la Vegona, fue objeto de un expolio sistemático desde principios del siglo XX, por lo que consideramos probable que proceda de este enclave. Por su parte, la pizarra numeral de la Fuente de Los Bobos (fig. 8) fue hallada en los años setenta durante el replanteamiento del cultivo de la finca⁶². Las prospecciones efectuadas en este espacio han permitido identificar abundantes fragmentos de ímbrices con decoración incisa o digitada y escasos fragmentos de cuencos y ollas adscritos a la CTO TLB1.

La identificación precisa del agente que ejerce el poder sobre este territorio resulta compleja⁶³, especialmente en un momento de expansión del Estado visigodo a partir de la segunda mitad del siglo VI⁶⁴, que coexiste con otras escalas de

⁵⁸ Quirós Castillo, 2024.

⁵⁹ Martín Viso, 2006. Para una interpretación horizontal de estos artefactos, ver Fernández Cadenas, 2023.

⁶⁰ Martín Viso, 2015.

⁶¹ Sobre estas pizarras, véase Sánchez Serrano, 2026, PisVisN n.ºs 305 y 306.

⁶² Agradecemos a Raúl Elizo Alonso y a Álvaro Elizo Serrano la facilidad mostrada para el estudio de la pieza.

⁶³ Rebollo Bote, 2015.

⁶⁴ Carvajal Castro y Tejerizo García, 2024; Castellanos García y Martín Viso, 2005; Valverde Castro, 2000.



Figura 8. Pizarra numeral hallada en la Fuente de los Bobos (El Torno). Imagen de autor.

poder representadas por propietarios con población dependiente. Un episodio significativo en este sentido es la muerte de Recesvinto y la elección de Wamba en el año 672 en la *villula* de Gérticos, un enclave situado entre Salamanca y Toledo, a 120 millas de esta última⁶⁵, que por su localización geográfica y su posible correspondencia toponímica podríamos ubicar en la comarca o en sus alrededores. Este pasaje de la *Historia Wambae* sugiere la presencia de propietarios o élites territoriales vinculadas a una aldea, residencia aristocrática o lugar central⁶⁶. En una esfera diferente, la pizarra hallada en el municipio vecino de Barrado⁶⁷ contiene un texto epistolar datado también en el siglo VII en el que, probablemente, un

⁶⁵ M. G. H., Ss. rr. Mer. 5, p. 488.

⁶⁶ La interpretación del término *villula* se encuentra sujeta a debate académico, entre quienes consideran que responde a la continuidad de la gran propiedad tardorromana y quienes plantean su identificación en términos aldeanos: Ariño Gil, 2013; Isla Frez, 2001; Tejerizo García, 2017.

⁶⁷ PizVis n.º 103, Velázquez Soriano, 2004 (pp. 362-368): [Domno] Paulo Faustinus saluto tuam / [- -]em et rogo te domne ut comodo consu-⁶ [etum],facere est p(er) te ipsu oliba illa quollige / [cur?]a ut ipsos mancpios in iura(re)mento / [coger]e debeas ut tibi fraudem non fa-⁶ [cian]t illas cupas collige calas / [d]e cortices et sigilla de tuo amulo et uide / [il]las tegolas cas astritas sunt de fibola quo⁶ [m]odo ego ipsas demisi; illum Meriacium manda / [d]e Tiliata uenire ut aiute tibi, unum qui na[- -] / 'et unum at Mancio nostro' /¹² de Siriola Pesitula at illa amma at Na[- -] / [- -]ris dirige pro die sto. Sic / [te Chris]tus custodiat.

delegado de un determinado propietario le pide a su señor que controle la recogida de la aceituna y exija juramento a sus siervos para evitar fraudes durante el proceso. Este documento revela la existencia de población dependiente que no estaba sometida a un control permanente, sino temporal, en momentos clave para el interés del propietario como la época de recolección, cuando se activaban los mecanismos de tributación y de apropiación de excedentes.

En este contexto, cabe preguntarse sobre quién recae la titularidad de la producción generada en el seno de las propias comunidades locales, que se encuentran sujetas a mecanismos de rentas y/o tributos. La organización del espacio aldeano documentado en Romanejo remite a una economía campesina diversificada, en la que se articulan espacios privativos, espacios abiertos de cultivo y zonas de pasto. Sin embargo, las lagaretas rupestres aparecen asociadas a la vía de comunicación principal, lo que sugiere una lógica de circulación del producto obtenido, compatible con la existencia de redes de intercambio interaldeanas y/o jerárquicas. En el vecino yacimiento de La Dehesa se ha localizado una cantidad cercana a las ochenta estructuras rupestres, por lo que cabría plantearse —en el caso en el que estas estructuras sean sincrónicas— hasta qué punto no se da una cierta especialización productiva orientada desde instancias de poder supralocal⁶⁸. Este poder, ejercido desde lugares centrales o espacios intermedios cuyo registro material es —hasta el presente— desconocido en este territorio, habría condicionado las dinámicas económicas, sociales y simbólicas de las comunidades locales. Así, tanto las pizarras «visigodas» como la hipotética especialización productiva permiten plantear una superposición de escalas⁶⁹ en el paisaje alto-medieval del valle del Jerte, en el que la red de granjas y aldeas no operaría de forma aislada, sino integrada en dinámicas políticas, sociales y económicas de tipo feudal⁷⁰ que trascienden el ámbito estrictamente local.

4. Conclusión

El análisis del paisaje histórico en el sector suroccidental del valle del Jerte permite replantear las narrativas tradicionales sobre la marginalidad de estos espacios durante el periodo altomedieval. Lejos de constituir un espacio «de nadie», el registro arqueológico documentado —estructuras funerarias, unidades de hábitat y elementos productivos— revela una ocupación densa, articulada y socialmente significativa. Las comunidades campesinas no solo habitaron el territorio,

⁶⁸ Vigil-Escalera Guirado y Quirós Castillo, 2013; Wickham, 2021.

⁶⁹ Escalona Monge, Alfonso Antón y Reyes Téllez, 2008; Escalona Monge y Reynolds, 2011.

⁷⁰ Wickham, 2021.

sino que lo modelaron activamente, generando paisajes funcionales y simbólicos que respondían a sus propias lógicas de organización, producción y reproducción social. Las evidencias materiales permiten afirmar que estas comunidades desarrollaron formas resilientes de ocupación y gestión del espacio, en las que la proximidad a recursos hídricos, la articulación de redes viarias y la disposición estratégica de estructuras funerarias jugaron un papel central. Asimismo, la presencia de pizarras numerales y la posible especialización productiva apuntan a la existencia de formas de autoridad territorial que, aunque aún poco visibles en el registro arqueológico, condicionaron las dinámicas locales. Estas huellas del poder, en paralelo a las iniciativas campesinas, permiten plantear un modelo de paisaje altomedieval complejo —que en contraposición al término historiográfico, podríamos definir «de muchos»—, en el que se entrelazan escalas de acción local y supralocal.

El estudio se enfrenta a una restricción inherente: la naturaleza fragmentaria y poco expresiva del registro arqueológico disponible. Este hecho, especialmente evidente en el yacimiento de Romanejo, donde las estructuras conservadas aportan información valiosa pero insuficiente para sostener interpretaciones cronológicas o sociales concluyentes, condiciona las inferencias posibles. Tales limitaciones son características de los contextos del centro peninsular y obligan a adoptar un enfoque prudente. Aun así, la combinación de evidencias funerarias, domésticas y productivas permite delinear hipótesis consistentes sobre la organización territorial, que deberán ser contrastadas mediante futuras excavaciones y análisis especializados.

5. Bibliografía

- Almagro Gorbea, Martín, Julio Esteban Ortega, José Antonio Ramos Rubio y Óscar de San Macario Sánchez, *Berrocales sagrados de Extremadura: Orígenes de la religión popular de la Hispania Céltica*, Madrid-Cáceres, Real Academia de la Historia, Universidad de Extremadura, 2021.
- Ariño Gil, Enrique, «El hábitat rural en la Península Ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo», *Antiquité Tardive*, 21, 2013, pp. 93-123. <https://doi.org/10.1484/J.AT.5.101406>.
- Barbero Castro, Lorenzo, *Prospección arqueológica de superficie en el valle del Alagón (comarca Sierra de Francia, Salamanca). Informe técnico y valoración de los resultados para yacimientos de época romana y visigoda*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002.
- Barroca, Mário, *Necrópoles e sepulturas medievais de Entre-Douro-e-Minho (séculos V a XV)*, Porto, Universidade do Porto, 1987.
- Bender, Barbara y Margot Winer, *Contested Landscapes. Movement, Exile and Place*, Londres, Routledge, 2001.

- Berrica, Silvia, «Construcción del paisaje andalusí en la zona occidental de los Banu Salim», en Guillermo García-Contreras Ruiz y Lauro Olmo Enciso (eds.), *Arqueología medieval en Guadalajara: Agua, paisaje y cultura material*, Granada, Alhulia, 2018, pp. 113-138.
- Berrica, Silvia, «El Paisaje Altomedieval de la Sierra de Guadarrama a través de dos casos de estudio: Cancho del Confesionario y la Dehesa de Navalvillar», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 30.1, 2022, pp. 73-106. <https://doi.org/10.15581/012.30.2.005>.
- Blanco González, Antonio y Ángel Esparza Arroyo, «Conectividad en la Edad del Bronce del occidente de la península ibérica. Examinando la relación entre sitios y vías pecuarias mediante SIG», *Trabajos de Prehistoria*, 7.1, 2019, pp. 67-83. <https://doi.org/10.3989/tp.2019.12226>.
- Bolòs Masclans, Jordi, «La formación del hábitat medieval en Cataluña: aldeas, espacios aldeanos y vías de comunicación», *Studia Historica. Historia Medieval*, 31, 2013, pp. 151-180.
- Brun, Jean-Pierre, *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique. Viticulture, oléiculture et procédés de transformation*, París, Errance, 2003.
- Carrasco González, Rosa María, *Geomorfología del Valle del Jerte: las líneas maestras del paisaje*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999.
- Carvajal Castro, Álvaro y Carlos Tejerizo García, *El estado y la Alta Edad Media: nuevas perspectivas*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, 2024.
- Castellanos García, Santiago e Iñaki Martín Viso, «The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000)», *Early Medieval Europe*, 13.1, 2005, pp. 1-42. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0254.2005.00147.x>.
- Castillo Yurrita, Alberto del, «Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas», en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Seminario de Arqueología, 1970, pp. 835-855.
- Chouquer, Gérard, *Quels scénarios pour l'histoire du paysage?: orientations de recherche pour l'archéogéographie*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2007.
- Clarke, David Leonard, *Analytical Archaeology*, Londres, Academic Press, 1968.
- Contreras Villaseñor, Margarita y Luis Vicente Elías Pastor, *Lagares rupestres: aportaciones para su investigación*, San Asensio, ADRA, 2015.
- Cruz Reyes, José Luis, *Marginación y excepcionalidad del Valle del Jerte: condicionamientos geográficos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1978.
- Effros, Bonnie, «Monuments and memory: repossessing ancient remains in early medieval Gaul», en Mayke de Jong y Frans Theuws (eds.), *Topographies of Power in the Early Middle Ages*, Leiden, Brill, 2001, pp. 93-118. https://doi.org/10.1163/9789047404040_008.
- Escalona Monge, Julio, «The early Castilian peasantry: an archaeological turn?», *Journal of Medieval Iberian Studies*, 1.2, 2009, pp. 119-145. <https://doi.org/10.1080/17546550903136017>.
- Escalona Monge, Julio, María Isabel Alfonso Antón y Francisco Reyes Téllez, «Arqueología e Historia de los países medievales: apuntes para una agenda de investi-

- gación», en Ramon Garrabou i Segura y José Manuel Naredo (eds.), *El paisaje en perspectiva histórica: formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008, pp. 91-116.
- Escalona Monge, Julio y Andrew Reynolds, *Scale and scale change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society, and the world beyond*, Turnhout, Brepols, 2011.
- Escalona Monge, Julio e Iñaki Martín Viso, «The Life and Death of an Historiographical Folly: The Early Medieval Depopulation and Repopulation of the Duero Basin», en Simon Barton y Robert Portass (eds.), *Beyond the Reconquista: New Directions in the History of Medieval Iberia (711-1085)*, Leiden, Brill, 2020, pp. 21-51. https://doi.org/10.1163/9789004423879_003.
- Fernández Cadenas, Nerea, «Pastoralism and Peasant Accounting in Post-Roman Times: The Numerical Slates of the Sistema Central», *Al-Masāq*, 35.3, 2023, pp. 291-308. <https://doi.org/10.1080/09503110.2023.2231323>.
- Fernández Mier, Margarita, *Génesis del territorio en la Edad Media: arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1999.
- Flores del Manzano, Fernando, *Historia de una comarca altoextremeña: el Valle del Jerte*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense, 1985.
- Flores del Manzano, Fernando, *La vida tradicional en el Valle del Jerte*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1992.
- Franco Moreno, Bruno, *La kūra de Mārida. Poblamiento y territorio de una provincia de época Omeya en la frontera de al-Andalus*, Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 2021.
- Galeski, Boguslaw, *Basic concepts of rural sociology*, Manchester, Manchester University Press, 1972.
- García-Hoz Rosales, María Concepción, Manuel de Alvarado Gonzalo y Antonio González Cordero, «El templo romano del Collado de Piedras Labradas (Jarilla, Cáceres)», en Julio Mangas Manjarrés y Jaime Alvar Ezquerro (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid, Ediciones Clásicas, 5, 1998, pp. 1-24.
- García Oliva, María Dolores, «Un espacio sin poder: la transierra extremeña durante la época musulmana», *Studia Historica. Historia Medieval*, 25, 2007, pp. 89-120.
- Gilotte, Sophie, «Al margen del poder. Aproximación arqueológica al medio rural extremeño (ss. VIII-XIII)», en Flocel Sabaté i Curull (dir.) y Jesús Brufal Sucarrat (coord.), *Arqueología medieval. La transformación de la frontera musulmana II*, Lérida, Pagès Editors, 2009, pp. 53-79.
- Gómez Gandullo, José Antonio, «Avance sobre las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de La Leñoriza, San Martín del Castañar (Salamanca)», *Zona Arqueológica*, 8.1, 2006, pp. 217-236.
- Gutiérrez Dohijo, Eusebio, *La antigüedad tardía en el Alto Valle del Duero*, Oxford, Archaeopress, 2011.
- Gutiérrez Palacios, Arsenio, Manuel Cecilio Díaz y Díaz y Joan Maluquer de Motes Nicolau, «Excavaciones en la Lancha del Trigo, Diego Álvaro (Ávila)», *Zephyrus*, 9, 1958, pp. 59-78.

- Hamerow, Helena, *Early medieval settlements: the archaeology of rural communities in North-West Europe, 400-900*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Huijbers, Antoinette, «Peasant culture of the Meuse-Demer-Scheldt region during the High Middle Ages. Perception schemes and domestic cycle», *Medieval and Modern Matters*, 2, 2011, pp. 89-119. <https://doi.org/10.1484/J.MMM.1.102778>.
- Isla Frez, Amancio, «Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda», *Arqueología y Territorio Medieval*, 8, 2001, pp. 9-19. <https://doi.org/10.17561/aytm.v8i0.1671>.
- Knapp, Bernard A. y Wendy Ashmore, «Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational», en Wendy Ashmore y A. Bernard Knapp (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Malden, Blackwell, 1999, pp. 1-29.
- Krusch, Bruno y Wilhelm Levison, «Historia Wambae Regis», en Bruno Krusch y Wilhelm Levison (eds.), *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores Rerum Merovingicarum. Passiones vitaeque sanctorum aevi Merovingici*. 5, Hannover-Leipzig, Impensis Bibliopolii Hahniani, 1910, pp. 486-535.
- López García, Juan Pablo, Diego Del Pozo Bernaldo de Quirós y Carlos Tejerizo García, «Un estudio preliminar de las micropolíticas en el centro de la Península Ibérica en época altomedieval: el caso de la Sierra de Ávila», en Iñaki Martín Viso (ed.), *Political landscapes in Late Antiquity and Early Middle Ages: the Iberian Northwest in the Context of Southern Europe*, Florencia, Firenze University Press, 2024, pp. 81-105. <https://doi.org/10.36253/979-12-215-0530-6.06>.
- Lucy, Sam, «Burial Practice in Early Medieval Eastern Britain: Constructing Local Identities, Deconstructing Ethnicity», en Sam Lucy y Andrew Reynolds (eds.), *Burial in Early Medieval England and Wales*, Londres, Routledge, 2002, pp. 72-97. <https://doi.org/10.4324/9781003240624>.
- Martín Viso, Iñaki, «Tributación y escenarios locales en el centro de la Península Ibérica: algunas hipótesis a partir del análisis de las pizarras “visigodas”», *Antiquité Tardive*, 14, 2006, pp. 263-290. <https://doi.org/10.1484/J.AT.2.302434>.
- Martín Viso, Iñaki, «Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la península ibérica», *Zephyrus*, 69, 2012, pp. 165-187.
- Martín Viso, Iñaki, «Huellas del poder: pizarras y poblados campesinos en el centro de la península Ibérica (siglos V-VII)», *Medievalismo*, 25, 2015, pp. 285-314. <https://doi.org/10.6018/j/241391>.
- Martín Viso, Iñaki, «Paisajes, comunidades y poderes centrales: el centro-oeste de la Península Ibérica durante la Alta Edad Media (siglos VI-XI)», *Arqueología y territorio medieval*, 25, 2018, pp. 195-226. <https://doi.org/10.17561/aytm.v25.7>.
- Martín Viso, Iñaki, «Las tumbas excavadas en la roca dentro del paisaje: reflexiones a partir de un proyecto de investigación sobre el centro de la Península Ibérica», en Mário Jorge Barroca (ed.), *Sepulturas escavadas na rocha da fachada atlântica da Península Ibérica*, Porto, CITCEM, 2021, pp. 11-46. <https://doi.org/10.21747/9789898970305/sep>.

- Martín Viso, Iñaki, Rubén Rubio Díez, José Antonio López Sáez, Mónica Ruiz Alonso y Sebastián Pérez Díaz, «La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península ibérica en el periodo posromano: el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca)», *Archivo Español de Arqueología*, 90, 2017, pp. 7-28. <https://doi.org/10.3989/aespa.090.017.001>.
- Mrozowski, Stephen Albert, «Landscapes of inequality», en Randall H. McGuire y Robert Paynter (eds.), *The Archaeology of Inequality*, Oxford, Blackwell, 1991, pp. 79-101.
- Noguera Celdrán, José Miguel y Juan Antonio Antolinos Marín, *Anales de prehistoria y arqueología. De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana*, 27-28, Murcia, Universidad de Murcia, 2012. <https://doi.org/10.6018/apa>.
- Peña Cervantes, Yolanda, *Toroçlaria. La producción de vino y aceite en la Hispania romana*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.
- Peña Cervantes, Yolanda, «Los lagares rupestres de la Península Ibérica: sistemas de estrujado y problemática cronológica», *Arkeogazte*, 9, 2019, pp. 83-99.
- Prata, Sara y Fabián Cuesta Gómez, «Oil and wine in early medieval rural settlements from Castelo de Vide (Alentejo, Portugal): dating, context, and scale of production», *Archeologia Medievale*, 47, 2020, pp. 183-198. <https://doi.org/10.36153/am47.2020.09>.
- Prata, Sara y Fabián Cuesta Gómez, «Constructing peasant landscapes in the Early Middle Ages. Reflections on domestic spaces, funerary areas, and productions systems in western Iberia», en Silvia Berrica y Júlia Olivé-Busom (eds.), *Mirroring Worlds. Rural Domestic Spaces through multidisciplinary in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Oxford, Archaeopress, 2024, pp. 152-167.
- Quirós Castillo, Juan Antonio, «La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana», *Arqueología y territorio medieval*, 13.1, 2006, pp. 49-94. <https://doi.org/10.17561/aytm.v13i1.1519>.
- Quirós Castillo, Juan Antonio, «La arquitectura doméstica de los yacimientos rurales en torno al año 711», *Zona arqueológica*, 15.2, 2011, pp. 63-82.
- Quirós Castillo, Juan Antonio, «Arqueología de las identidades locales. La producción de localidades en el noroeste peninsular en la Alta Edad Media», *Journal of Medieval Iberian Studies*, 15.2, 2024, pp. 63-82.
- Quirós Castillo, Juan Antonio y Alfonso Vigil-Escalera Guirado, «Networks of peasant villages between Toledo and Velegía Alabense, Northwestern Spain (V-X centuries)», *Archeologia Medievale*, 33, 2006, pp. 79-130.
- Rapoport, Amos, *House form and culture*, Hoboken, Prentice Hall, 1969.
- Rebollo Bote, Juan, «Espacios de nadie y de todos: Territorio y sociedad en la frontera andalusí al norte del Tajo extremeño (siglos VIII-XI)», *Vegueta*, 15, 2015, pp. 185-209.
- Reyes Téllez, Francisco, *Población y sociedad en el Valle del Duero, Duratón y Riaza en la alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991.

- Riddersporre, Mats, «Village and single farm. Settlement structure or landscape organization», en Charlotte Fabech y Jytte Ringtved (eds.), *Settlement and Landscape. Proceedings of a conference in Århus, Denmark, May 4-7 1998*, Moesgård, Jutland Archaeological Society, 1999, pp. 167-175.
- Rubio Díez, Rubén, «Las tumbas excavadas en la roca y el poblamiento rural post-romano al suroeste del Duero», en José Carlos Sastre Blanco, Raúl Catalán Ramos y Patricia Fuentes Melgar (eds.), *Arqueología en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía, nuevas perspectivas*, Madrid, La Ergástula, 2013, pp. 269-280.
- Sánchez Pardo, José Carlos, «Poblamiento rural tardorromano y altomedieval en Galicia (ss. V-X). Una revisión arqueológica», *Archeologia Medievale*, 37, 2010, pp. 285-306.
- Sánchez Serrano, David, *Arqueología del documento: las pizarras numerales y su contexto arqueológico (siglos V-VIII)*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2026.
- Sánchez Serrano, David, Pedro Trapero Fernández y Francisco Reyes Téllez, «Análisis de los condicionantes y debate sobre el uso de los lagares rupestres: Romanejo (Cabezabellosa, Cáceres)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, en prensa.
- Sayans Castaños, Marcelliano, *Artes y Pueblos primitivos de la Alta Extremadura*, Plascencia, La Victoria, 1957.
- Semple, Sarah y Stuart Brookes, «Necrogeography and necrosapes: living with the dead», *World Archaeology*, 52.1, 2020, pp. 1-15. <https://doi.org/10.1080/00438243.2020.1779434>.
- Storch de Gracia y José Jacobo Asensio, «Avance de las primeras actividades arqueológicas en los hispano-visigodos de la Dehesa del Canal (Pelayos, Salamanca)», *Arqueología, paleontología y etnografía*, 4, 1998, pp. 141-160.
- Tejerizo García, Carlos, *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Alta Edad Media*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, 2017.
- Tejerizo García, Carlos, «Cerámicas altomedievales en contextos rurales del centro y noroeste peninsular: secuencia cronotipológica, tecnología y regionalización productiva», *Archivo Español de Arqueología*, 93, 2020, pp. 275-301. <https://doi.org/10.3989/aespa.093.020.014>.
- Tejerizo García, Carlos, «The “arenas of struggle” of peasant agency in early medieval times: a theoretical and archaeological approach», en Juan Antonio Quirós Castillo (ed.), *Local Societies and Peasantry Agencies in Medieval Iberia*, Florencia, Firenze University Press, 2024, pp. 181-206. <https://doi.org/10.36253/979-12-215-0562-7.08>.
- Tejerizo García, Carlos, «Arquitectura doméstica y comunidades campesinas en el centro-norte peninsular durante la Alta Edad Media», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 26, 2025, pp. 13-40. <https://doi.org/10.14198/medieval.28037>.
- Tente, Catarina, *Arqueologia medieval cristã no Alto Mondego. Ocupação e exploração do território nos séculos V a XI*, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 2010.

- Tente, Catarina, «A origem da formação da paisagem rural medieval no Alto Mondego (Guarda, Portugal). O contributo da arqueologia», *Norba*, 25/26, 2012, pp. 61-75.
- Thäte, Eva, «Borrows, roads and ridges — or where to bury the dead? The choice of burial grounds in late Iron Age Scandinavia», en Duncan Sayer y Howard Williams (eds.), *Mortuary practices and social identities in the Middle Ages. Essays in burial archaeology in honour of Henrich Härke*, Liverpool, Liverpool University Press, 2013, pp. 104-121.
- Tilley, Christopher, *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments*, Oxford, Berg, 1994.
- Valverde Castro, María del Rosario, *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000.
- Velázquez Soriano, Isabel, *Las pizarras visigodas (Entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII)*, Madrid-Valladolid, Real Academia de la Historia-Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2004.
- Vieira, Marina, *Alto Paiva: Povoamento nas épocas romana e alto-medieval*, Lisboa, Instituto Português de Arqueologia, 2004.
- Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, «Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d.C.). Variables materiales, consideraciones sociales», *Arqueología de la Arquitectura*, 2, 2003, pp. 287-291. <https://doi.org/10.3989/ark.arqt.2003.58>.
- Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, «Granjas y aldeas tardoantiguas y altomedievales de la Meseta. Configuración espacial, socioeconómica y política de un territorio rural al norte de Toledo (ss. V-X d.C.)», *Archivo Español de Arqueología*, 80, 2007, pp. 239-284. <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.35>.
- Vigil-Escalera Guirado, Alfonso, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, 2015.
- Vigil-Escalera Guirado, Alfonso y Juan Antonio Quirós Castillo, «Un ensayo de interpretación del registro arqueológico», en Juan Antonio Quirós Castillo (ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania: arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, 2013, pp. 357-399.
- Wickham, Chris, *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- Wickham, Chris, «How did the Feudal Economy Work? the Economic Logic of Medieval Societies», *Past & Present*, 251, 1, 2021, pp. 3-40. <https://doi.org/10.1093/pastj/gtaa018>.
- Williams, Howard, «Monuments and the past in early Anglo-Saxon England», *World Archaeology*, 30, 1, 1998, pp. 90-108. <https://doi.org/10.1080/00438243.1998.9980399>.
- Williams, Howard, *Death and memory in early medieval Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- Wolf, Eric Robert, *Peasants*, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1966.